

# NOSOTROS

PERIÓDICO VILLENENSE

Aparece el primer domingo  
de cada mes

Admón.: Calle del Maro, n.º 2

Número suelto 10 cts.

AÑO II

Villena, 1 de Abril de 1923

NÚM. 22

## NOSOTROS, don Fernando Amorós y los ensotanados

Sin requerimiento de nadie, y obedeciendo sólo a impulsos nobles, queremos hacer constar aquí, para que cada cual quede en el lugar que le corresponde, que NOSOTROS no ha querido ofender jamás en su honorabilidad a don Fernando Amorós.

Nos complacemos en hacer público que el señor Amorós nos merece todos los respetos, y si la pluma del periodista deslizó alguna frase mortificante para dicho señor, hablando de su gestión en la Alcaldía de Villena, nunca pudo tener la idea ni la intención de injuriarle.

En Villena todos nos conocemos muy bien, y sabemos cada cual cómo procede, y a instigación de quién obra.

El señor Amorós, como todos los vecinos de Villena, deben saber muy bien que la labor que esta modesta publicación viene desarrollando, es una labor altruista y desinteresada en pro de la cultura y el progreso de Villena. Ni móviles interesados ni políticos nos mueven, ni con ningún fin egoísta gastamos el dinero que el salir a la defensa de los intereses y el buen nombre de nuestro pueblo nos cuesta.

Al discutir, aunque muy superficialmente, la actuación del municipio Villenense, no nos guía la menor sombra de egoísmo ni la más leve idea de lucro; ya sabemos que sólo disgustos produce siempre el pretender investigar el arcano misterioso del Ayuntamiento.

Así, pues, bien demostrado queda que escribimos, luchamos y gastamos pesetas, con el noble desinterés que nos guía, de que el nombre de nuestro querido pueblo no sea vilipendiado en sus verdaderos y cristianos sentimientos, con actos ridículos de un paganismo que avergüenza.

Hemos dado el ejemplo de que el dinero que sobra en muchas casas, no debe emplearse, porque no es cristiano ni es humano, en adornar imágenes más o menos queridas o respetadas, pero imágenes al fin. El dinero de que

pueda desprenderse toda persona noble, cristiana y honrada, debe ser, a nuestro entender, para remediar miserias y conjugar lágrimas y llevar un rayo de luz y de esperanza a los pobres, a los desvalidos.

Fundados en esto, y predicando con el ejemplo, venimos haciendo campaña constante (según nos lo permiten nuestros medios económicos) contra la idolatría que representan en Villena muchos seres «ensotanados de alma» y duros de corazón. Aquellos mismos a quienes Jesús llamaba fariseos, que aparentaban en público mucha humildad y caridad, mucha religiosidad hipócrita, pero que en realidad eran viles mercaderes de la Iglesia, sin sentimiento alguno religioso.

Pero nuestra campaña, que, como dejamos dicho, no responde a otro fin que a levantar el espíritu cívico, verdaderamente cristiano, de nuestra Villena muy querida, ha tenido una derivación notable y curiosa.

Esos seres ensotanados de que hablábamos antes, mercaderes religiosos de todas las edades, modernos fariseos que sólo ven la religión a través del prisma de sus conveniencias, convirtiendo las cuestiones de fe en negocios reproductivos, se han apoderado de la débil voluntad del señor Amorós, y llevados de su espíritu vengativo de impotente odio hacia nuestra campaña, le han inducido a presentar contra nosotros una querrela criminal! por injurias a la autoridad.

¿Cómo han podido suggestionar el ánimo del señor Amorós esas gentes perversas, para conseguir que presentara a los tribunales querrela criminal tan insólita?

Ya están trabajando los Juzgados de Villena, Barcelona y Madrid. Los exhortos van y vienen, buscando en sus preguntas materia delictiva, para poder llevar a la cárcel a alguien que estorba negocios religiosos. Los dignísimos funcionarios judiciales que se ven forzados por ministerio de la Ley,

a intervenir en estas investigaciones criminales, verán tal vez con un poco de asombro, que no se trata de ningún malhechor; que no se trata de ningún malversador de fondos públicos; que no se persigue al que ha robado de diversos modos muchos miles de duros; que no se va contra el ensotanado hipócrita que explota la fe de las gentes sencillas, sino que se pretende encarcelar, perseguirle y castigarle, al honrado hijo de Villena, al noble ciudadano que quiere para su pueblo mucha cultura, mucho progreso y mucha dignidad.

Pero nos consta, tenemos la completa seguridad, porque conocemos a Fernando Amorós y sabemos de sus nobles sentimientos, que no fué él quien pensó en esa querrela criminal impropia de un hombre de talento.

Ha sido llevado a ella por «los otros», por «esos» a los que NOSOTROS, quiere ir desenmascando y que pretenden convertir a Villena en un pueblo fanatizado, idólatra e inculto. Por esto queremos dejar bien sentada esta afirmación que hacemos ante Villena bien alto y bien claro. Para Fernando Amorós, todos nuestros respetos y todas nuestras consideraciones, aunque sin bajezas ni adulaciones de ninguna clase; pero para sus inductores, para los que pretenden explotar a Villena materialmente y esclavizarla en el orden moral y religioso, nuestro desprecio más altivo, y desde estas columnas modestas pero honradas, les lanzamos a su rostro vil y demacrado, el guante de nuestro desafío. Están con «NOSOTROS» la razón y la Justicia. Villena juzgará.

La felicidad eterna no la conseguirás creyendo en las religiones positivas, sino practicando el bien sin reparar a quién

## UN ALDABONAZO MÁS

## La felicidad eterna del espíritu

Los sacerdotes de las religiones positivas nos dicen y afirman continuamente con voz mística unas veces e imperativa otras, que la felicidad eterna del espíritu en el «otro mundo» depende exclusivamente de la puntualidad con que hayamos cumplido los mandamientos de la Santa Madre Iglesia de Roma. Nos dicen con toda la «seguridad» católica con que los padres de almas deben arrimar el ascua a su sardina, que la felicidad eterna de nuestro «Yo» en la vida libre del espíritu, depende de los sacrificios económicos que hayamos hecho en beneficio de las instituciones religiosas y con «beatífico sermón» y humildad cristiana nos aseguran que «fuera de la Iglesia no hay salvación». ¡Enorme error humano! Nosotros que estamos convencidísimos de que todo ese embrollo sacerdotal es una pura ficción, tenemos el ineludible deber de desvanecer tan grande absurdo, haciéndole ver al hombre, lógicamente, que si bien es verdad que la felicidad eterna existe más allá de la tumba, para el espíritu inmortal, ésta, no se conquista en la forma fácil e inverosímil que los hombres ensotanados nos afirman en sus dogmáticas y arcaicas enseñanzas; sino cumpliendo estrictamente, en todos los momentos de su vida, con su deber a su paso por la tierra.

¿Acaso no es más lógico pensar que el porvenir espiritual del género humano depende de sus propios esfuerzos, como nos lo demuestra con hechos incontrovertibles la Ciencia Espiritista, que no creer ciegamente en los innumerables cuentos de hadas que enseñan los sacerdotes de las religiones positivas?

¿Acaso no es más lógico pensar que la felicidad eterna del espíritu que los sacerdotes católicos nos «pintan para el otro mundo» ha de estar en relación con el trabajo que el alma haya realizado durante su permanencia en la tierra, en beneficio de sus semejantes, como nos enseña el Espiritismo, que no creer ciegamente que cuando se «muere» el alma sube al cielo a gozar de las delicias de la gloria eterna mediante respuestas tenebrosas y oraciones pagadas, como nos dicen y nos afirman los «cismes negros» de la católica grey?

No se necesita haber evolucionado mucho en el orden intelectual, para comprender que la enseñanza religiosa que el pueblo ha recibido y viene recibiendo de los sacerdotes de las religiones positivas, está llena de enormes prejuicios dogmáticos y de innumera-

bles absurdos, que constituyen una gran rémora preñada de obstáculos para el desenvolvimiento moral y progresivo de las almas.

Mientras que la Humanidad no se emancipe absolutamente de la bochornosa tutela clerical que la subyuga y esclaviza, jamás podrá saturarse de la libertad y del progreso que los pueblos necesitan para hacerse grandes y civilizados.

Si verdaderamente deseamos obtener más allá de la tumba la felicidad eterna de nuestro espíritu, hemos de arrancar de nuestro «Yo» la venenosa ponzoña del egoísmo que las religiones al uso nos han legado, embotando en nuestras manos la sacrosanta bandera de Paz, Amor y Progreso del Espiritismo Científico, Filosófico y Cristiano, y conquistar con ella la Pureza del Evangelio de nuestro querido hermano Jesús de Nazaret, que los fariseos y malos cristianos de todos los tiempos, han tergiversado, por propia conveniencia.

La felicidad eterna del espíritu, sólo puede conquistarla el hombre practicando la caridad en todos los órdenes de la vida, en la forma sencilla y hermosa que Cristo nos enseñó con la práctica, hace veinte siglos. La Caridad, hermanos queridos, es la base fundamental de la consoladora Doctrina Espiritista; porque es la misma que el Mártir del Gólgota nos legó. Pues haciendo el bien a manos llenas y amando mucho, muchísimo a sus hermanos de destierro planetario,—sin distinción de razas y clases—es como la criatura humana se ha de aproximar a Dios.

Por eso no nos cansaremos de repetir. Para emanciparse el hombre de su turbulento pasado, no tiene necesidad de practicar los cultos de las religiones positivas; como tampoco necesita concurrir a sus fastuosos templos para adorar al Dios del Amor, al Dios de Todos, al Único, que es el Dios del Espiritismo.

El Espiritismo es el camino que nos conduce a la Verdad y a la Vida eterna del espíritu. La práctica de la Doctrina Espiritista disipa las tinieblas que oscurecen la senda de nuestro progreso espiritual y separa la verdad de la impostura; nos ayuda a pasar por la puerta estrecha de nuestro destino terrestre, y nos marca una orientación segura para marchar hacia Dios.

¿Por qué no oímos la voz de nuestra conciencia, que es la «puerta» en donde llama constantemente nuestro Guía espiritual, para hacernos recor-

dar los deberes de amor y confraternidad que con nuestros semejantes hemos contraído ante Dios?

¿Será porque el camino que nos enseña esa voz amiga no lo vemos alumbreado de flores y nos dice con amor paternal, que seamos menos egoístas y más nobles y caritativos con nuestros semejantes?

¡Ah, queridos de mi espíritu! Si deseamos progresar y adquirir la absoluta libertad de conciencia que el hombre necesita para verse libre de toda intrusión extraña que nos impida marchar hacia nuestro porvenir espiritual, sepulemos en la tumba del olvido todos los prejuicios religiosos que las religiones positivas nos han legado, y huyamos de sus tenebrosos templos donde se cubijan todas las maquinaciones humanas y sólo se le rinda culto al «becerro de oro» y a los dioses mitológicos.

Ahora bien: ¿Deseamos que no perezca la virtud de nuestra esposa e hijas, que no se aleje la alegría y la paz de nuestros hogares? Pues no dejemos entrar en ellos a ningún hombre ensotanado e impidamos que nuestras esposas e hijas vayan a comunicarse la vida privada de las familias.

¿Deseamos conquistar la felicidad eterna de nuestro espíritu? Pues dejemos de recitar automáticamente las oraciones católicas, porque no llegan al cielo; y pronunciamos la sacrosanta oración del trabajo cotidiano, que es la única oración que se pronuncia en el idioma universal, y la que verdaderamente llega a Dios.

¿Deseamos ser útiles a la sociedad y vivir la vida libre de los pueblos cultos y civilizados? Pues rompamos de una vez las cadenas que nos aprisionan al carro del fanatismo de las religiones al uso, que tanto nos embrutece y nos empujéñezca ante los pueblos progresivos y modernos, y camptamos con nuestro deber a nuestro paso por la tierra; y así nos libertaremos de la nefasta influencia de los «cismes negros» del catolicismo romano.

Sólo obrando así, será como tendremos paz y alegría en nuestros hogares, conquistaremos la felicidad eterna de nuestra alma inmortal, seremos útiles a nuestro prójimo, y demostraremos ante el mundo civilizado, que somos hombres conscientes de nuestros actos, verdaderos adeptos de la religión de Cristo y amantes del progreso y de la libertad de los pueblos.

JOSE M.<sup>o</sup> REYES

# MEDITACIONES

## III

Ya estamos otra vez en la parte exterior de la gran urbe y nos disponemos a recorrer toda ella, sin que el menor detalle escape a nuestra vista.

Los nombres de las calles, que son los mismos, como es natural, para las calles subterráneas, son todos representativos de las Ciencias, de las Artes, de la Industria, de las virtudes del alma, de los colores, de las piedras preciosas, de las flores. No existen rótulos, en ninguna de las calles de esta población, en las que figuren nombres de personalidades. Los hombres ilustres, que fueron, y los que viven aún, están registrados en cada página de un libro, que se conserva en la Casa Nacional, y en el cual está hecha la biografía de cada uno de ellos.

No hay, tampoco, en esta maravillosa Ciudad, estatuas, ni se ha erigido nunca monumento que signifique ostentación o sirva para conmemorar algún brillante acto, realizado por alguno de sus habitantes. Es deber de todos ellos sacrificarse por el bien de los demás y no consideran, por tanto, una distinción, lo que por convicción realizan.

Las calles, como todas ellas, limpias y bien cuidadas. Por cada uno de los lados, y adosada al muro de los edificios, va una instalación de agua corriente, descubierta en toda su longitud, y la cual arrastra todo lo inservible, que los transeuntes se cuidan de arrojar en ella, en vez de dejarlo extendido por la calle.

Esta instalación de agua corriente tiene, además, una tubería, agujerada en todo lo largo, con agua de presión, la que se utiliza para el bañeo general de las calles en las primeras horas de la mañana, cuando casi nadie transita por ellas. El agua de cada uno de los lados llega has-

ta el otro frente, recogiendo la después la otra instalación de agua corriente y quedando las calles completamente limpias, sin que el hombre tenga que emplear trabajo alguno.

Igual procedimiento se emplea en las calles subterráneas; y así, y con el excesivo cuidado de todos los que por ellas circulan, se encuentra la población a todas las horas limpia, como no hemos visto nunca en ninguna otra población.

No hay estatuas en las plazas ni en los paseos, como ya hemos dicho, pero si hay, en cambio, muchos jardines con muchísimas flores, que embellecen a la Ciudad, perfuman el ambiente y recrean a los felices moradores de esta incomparable urbe y a los que tienen la dicha de poder llegar a ella.

Vamos recorriendo toda la población y no vemos altas torres ni campanarios. La placidez de la vida en esta «prodigiosa» Ciudad, no es turbada por el ensordecedor ruido de campanas.

Preguntamos a nuestro guía: ¿No hay iglesias aquí, ni culto de ninguna clase?

—Iglesias, no; culto, sí; nos dice— pero nuestro culto no necesita muros que lo encierren. Todos tenemos el mismo Ideal; todos amamos a nuestro Creador y a nuestros semejantes como hijos del Creador mismo. Nuestro culto es permanente. En la casa, en la calle, en el paseo, en el campo donde la Naturaleza se muestra con todo su esplendor, en el salón de recreo, en la oficina de trabajo, en todas partes, elevamos nuestro pensamiento y allí encontramos a Dios, para dirigirle nuestra plegaria y agradecerle los bienes, que, sin merecerlo, siempre nos proporciona.

—Sin merecerlo, no, querido guía. Observo que todos sois buenos, caritativos, complacientes; hacéis el bien, sin cuidaros de si lo merece o no

quien lo recibe; sois trabajadores, activos, de buenas costumbres, caritativos... ¡Qué menos podéis pedir, en este mundo de destierro, que esa felicidad, que en todos veo! Dios, que es la Justicia, que es la Bondad Infinita, os dá lo que os merecéis, lo que con vuestra constancia y con vuestro trabajo habéis conseguido. Y así, no me sorprende ya, que hayáis llegado a realizar la portentosa obra de esta población, que admiro en toda su grandeza, organizando todos los servicios de una manera perfecta e incomparable y habiendo constituido una forma social, distinta a todas las demás.

Y ahora, querido guía, te pido me pongas al corriente de cuanto se refiere a esa vuestra organización social, cuyo ofrecimiento me hiciste en nuestro viaje por las calles del subterráneo.

—Voy a satisfacer tu curiosidad. Sentémonos en un banco de este lindo jardín y disponte a escuchar.

—Empieza, pues, ya escucho.

AMANDO LOPEZ GABALDON

---

**¡Oh, los que sentís la nostalgia de aquellos tiempos en que los fariseos crucificaban al Justo y libertaban a Barrabás! Comparad la corona de espinas que ciñó Jesús, símbolo de las virtudes cristianas y del amor inmenso de su alma hacia todos los que padecen, con otras coronas de joyas deslumbrantes, que significan oprobio y baldón para los pobres; humillante desprecio para los que sufren...**

---

## Nuestras obras benéficas

## PARA "NOSOTROS"

## Lista de Suscriptores

D. Trinidad Caturla e hijos	1,000
D. Salvador Amorós	2,000
D. Lorenzo Pérez Román	5
D. Pascasio López Santonja	250
D. José Bañón	50
Un villenense	200
D. Florencio Guillén	25
D. Diego García	500
D. Manuel Arellano	5
Una Peña	11'25
D.ª Catalina Pardo	1
D. Lorenzo Navarro	5
D. Miguel Español	10
Sres. Lillo hermanos	5
D. Juan Bravo Tomás	5
Uno más	20
D.ª Josefa López Olmeda	25
D. Julio Bravo	5
Sres. García y Vidal	5
D. Antonio Navarro	2
D. Sixto Díaz	2
D. Jerónimo Hernández	5
D. Santiago Juan	15
D.ª Josefa Bonastre	10
D.ª Pepita Juan	5
Dos villenenses más	50
D. Pedro Requena	50
D. J. Che	25
D. Antonio Marín	25
J. Alfonso Arenas	25
Ele	25
D. Agustín Palao	5
Un castizo villenense	25
D. Francisco Hernández Hurtado	5
Una de Caravaca	4
T.	6
D. Antonio López Olmeda	125
D. Manuel Mira	25
D. José M.ª Grau	5
Uno de Barcelona	5
Producto del festival benéfico celebrado en el teatro Artístico	278'20
Don Santiago Casanova	1'50
Círculo Villenense	250
Manuel Millán	5

## CHIQUILLADAS

I

—Abuelo, súbeme en brazos!

—No puede ser; has de acostumbrarte a andar, que ya veas siendo un hombrerito.

Así encubre el abuelo, la impotencia de añadir a los setenta años que lleva a cuestas, la dulce carga de los seis escasos que cuenta el nietecito de ojos azules y rubias quejijas.

Chispea en las infantiles pupilas, todo el orgullo de ser ya un hombrerito; pero lucha con la fatiga que la larga caminata produce en sus tiernas piernecitas.

Y, resuelve así:

—¡No! Si lo decía porque quería darte un beso, abuelito, y desde aquí no luego, ¿sabes?

Dicen que el beso floreció en las marchitas mejillas, mezclado con una lágrima.

II

Tarde de Mayo. La niña morenita y vivaracha a punto de salir a pasar la tarde con su primita de ocho años, que celebra su onomástica. La mamá de los últimos años, al vestidito nuevo, lleno de encajes

y lazos; y añade a los toques coquetones, el cuidadoso y avisado consejo.

—Cuidado con comer fresas; ya sabes que no te sientan bien; acuérdate del año pasado, que cada vez que las catabas tenías que devolverlas luego.

—Descuida mamaita; nos la probaré.

La niña regresa al atardecer, pálida, desencajada y con cara de angustia infinita.

—¿Pero qué te pasa, hijita mía? ¿Te sientes mal?

—No... sí... no... un poquitín no más.

—Has comido fresas! No lo niegues! Mamaita te aseguro que...

No tiene ni tiempo para terminar la dulce mentirijilla; devuelve la merienda; y allí, en el pavimento, aparecen terriblemente acusadoras unas motitas coloradas, que no son más que fragmentos de fresa sin digerir.

—¿Lo ves? ¿Lo ves? Ya decía yo que tú habías comido fresas. ¿Lo negarás ahora?

Y termina la niña haciendo un delicioso ruido.

—No, mamá, no! Esas fresas... sabes?.. son... del año pasado.

ALONSO QUIJANO

## LOS IDEALES EN ACCIÓN

## Obras son amores...

Ponemos en conocimiento de los lectores que, en nuestra ciudad y en el domicilio de don Miguel Caturla, se siguen admitiendo donativos para equipar completamente a QUINIENTOS NIÑOS pobres, villenenses, el próximo mes de Septiembre.

Otro tanto hacemos notar en lo que se relaciona con las DOS CASAS que, en la misma fecha, se regalarán a los dos obreros más viejos y que mayor número de años de trabajo justifiquen.

LA REDACCION

## LOS POETAS

# ¡¡ ESA ES !!

Cruzaban las sombras la calle en silencio.  
Yo estaba acechando, detrás del cristal.  
La voz del destino, con ritmo implacable,  
decía a mi oído:—¡Tiene que pasar!  
Pasó la Esperanza,, vestida de blanco,  
Nevaba en los labios una risa en flor.  
Pregunté al Destino con voz anhelante:  
—¿Es esa?—El Destino me dijo que no.  
Pasó la fortuna,, sobre un carro de oro,  
envuelta en un halo brillante de luz;  
yo quise seguirla, mas dijo el Destino:  
—¡Aguarda, tu amada no ha cruzado aún!  
A poco la Gloria pasó entre laureles;  
Minervas y Martes rindiéndole honor;  
miré con envidia su trono triunfante.  
—¿Es esa?—El Destino me dijo que no.  
De pronto, una anciana vestida de harapos  
cruzó por la calle, desnudos los pies...  
—¡Yo soy la Miseria!—pasaba cantando.  
Al verla el Destino, me dijo:—¡Esa es!

ERNESTO LOPEZ-PARRA

## CHILINDRINAS

Ya parece que ha quedado «adjudicado» en Madrid, para un ministerial, el distrito de Villena.

Los villenenses están condenados a tener un representante distinto, en cada legislatura, que es como no tener ninguno. Pero esto, al fin y al cabo, no es más que cuestión de dignidad ciudadana, y como ahora no hay en Villena más negocio de interés que el asunto de la Corona...

\*\*\*

De una conversación en el Artístico:

—Me parece que al chiquillo de Lorenzo no le quedarán más ganas de metarse en los asuntos del Ayuntamiento, ni en si se administran bien o mal los intereses del pueblo.

—Natural. ¿A él que le va ni que

le viene, con que si en Villena se hacen reformas, que si se progresa, que si se atrasa? Total él no viene por aquí más que una temporada en el verano.

—Hombre, te diré: él, aunque lejos de Villena, siente anhelos de mejoramiento por su patria chica; es joven, quiere a su pueblo, y no es como nosotros, que somos apáticos y «abandonados», y no nos preocupamos de aquellos asuntos que interesan a nuestra población. Por esto vamos aquí todos a remolque de cuatro zánganos.

—La verdad es que a estas horas tendrá el «muchachico» ese un «canguelo» que ni siquiera va a poder contestar al juez de Madrid, cuan-

do le pregunte sobre lo que dijo Miguel Caturla en el Ayuntamiento.

—Pues yo, en el puesto de él, me dejaba los estudios literarios del Ateneo de Madrid, las traducciones de obras extranjeras, la carrera de abogado, el puesto que en el mundo intelectual se ha conquistado, y me venía aquí al pueblo.

—¿Y qué iba a hacer aquí en Villena?

—Pues pasaría muy buenos ratos, mirando como terminan las obras del Teatro Chapi, echándose algún «golpe» aquí o en cá Pere, y llevando un cirio en alguna procesión, como hacen algunos «progresistas» arrepentidos.

—Natural; y se ahorraría muchos disgustos.

—Se ahorraría disgustos, y ganaría dinero, porque al no tener otro «negocio», iniciaría una suscripción para regalarle una espada nueva a Santiago, con la empuñadura de oro y brillantes, y encargaría su confección a Valencia o a otro sitio fuera de Villena...

—En esto si que tienes razón.

—Natural.

## CHAPI

Al cumplirse catorce años que el ilustre hijo de Villena, el genial Chapi, dejó su envoltura material y voló libre a la región pura del espíritu, NOSOTROS se complace en rendir tributo de cariñosa admiración a la memoria del maestro portentoso, que hizo latir nuestras almas al conjuro mágico de su talento artístico.

También nos complace en extremo que el Ayuntamiento le haya rendido un homenaje que, aunque modesto, pone muy alto el nombre de Villena, pues demuestra que el recuerdo del músico preclaro, gloria de España, vive presente, como las vibraciones de su arte incomparable, en la memoria de sus paisanos y en el ambiente de su pueblo natal.

¡Lástima que el día, desapacible y lluvioso, restase brillantez y color al acto! NOSOTROS también envía sus flores espirituales para juntarlas con las flores que Villena ha colocado en las sienes de su hijo predilecto.

# "NOSOTROS" EN SUIZA

Nuestro colaborador Elgé, que acaba de regresar de un breve viaje a Suiza tuvo ocasión de hablar de NOSOTROS en aquel hermoso país.

Cuando hubo manifestado cual era el verdadero objeto de NOSOTROS el fin perseguido por nuestra humilde publicación, sus amigos suizos extrañaron muchísimo que pueda existir en Europa, un pueblo en el cual se gastase aún tanto dinero para coronar a una imagen que precisamente representa la sencillez augusta de la pobreza y la humildad... No es que la inteligencia de aquellos paisanos de Guillermo Tell no alcanzara la comprensión de los hechos tales como se les relataban pero les parecía tan monstruoso el gesto idólatra y pagano de los villenenses, que a Elgé le costó mucho trabajo convencerles de que era desgraciadamente la pura verdad.

No es tampoco que los suizos sean gente sin fe ni religión, al contrario; tienen un gran número de religiones diferentes; el catolicismo, el protestantismo, el judaísmo y muchos otras acabando también en «ismo», pero las practican razonadamente, dentro de la más grande tolerancia e incluso los católicos no aceptan todo lo que se les cuenta, como lo hacen los de Villena.

Ahora bien, ¿a dónde está la razón?

Comparemos un momento a Villena con un pueblo de Suiza de la misma importancia.

En este pueblo suizo, como en todo el resto de Suiza, no hay ningún analfabeto, todos, hasta los más humildes saben leer y escribir, pues la instrucción es como en todo el país, laica, obligatoria y completamente gratuita, incluso los libros y todo el material escolar.

Para veinte mil habitantes hay cincuenta y dos maestros o profesores de enseñanza, grandes edificios para escuelas que parecen palacios, una escuela de artes y oficios, otra de agricultura; hay dos teatros, tres cines, tranvías, electricidad, baños públicos; hay varias Sociedades políticas, recreativas e instructivas, un hermoso edificio de Logia masónica, una iglesia católica un templo protestante, una sinagoga varias salas de reunión para diferentes sectas y todo y todos viven en la más completa armonía.

La gente de iglesia de Villena pretende que no hay salvación ni progreso ni felicidad posible fuera de la iglesia católica, apostólica y romana ¡Que vayan a contárselo a los suizos! ¡Allí sí que recaudarían poco para la corona de la virgen!

No coronan a las vírgenes, pero mantienen asilos laicos para los huérfanos, casas de retiro laicas para la vejez, hospitales laicos para los enfermos, obras de beneficencia laicas de varias clases... Laico, todo laico... y de todos estos beneficios se aprovechan también sin temer al infierno ni al purgatorio, todos los buenos católicos de aquel pueblo suizo. Y el pueblo que se cita no es una excepción; todos los pueblos, ciudades y capitales de Suiza viven, obran y piensan lo mismo.

¿Habrá acaso una religión católica para uso de los ignorantes de Villena, para sacarles a los villenenses todo el dinero que buenamente o malamente puedan, y otra religión católica también que permita a los católicos suizos gozar de todas las organizaciones laicas, de nacer, instruirse, casarse y morir gratuitamente, de ser tolerantes para los demás, como lo hacen los habitantes de la libre Helvetia, incluso los más devotos católicos, apostólicos y romanos?

¡El clero de Villena tiene la palabra!

Un gran número de países en el mundo entero está estudiando la constitución de Suiza, sus instituciones, su organización. Miles y miles de estudiantes de todas las naciones y todas las razas visitan las numerosas escuelas y Universidades de aquel país. Los políticos de todo el universo llaman a Suiza la cuna de la libertad; su Gobierno es el que goza la más grande simpatía. En este país se reúnen las más importantes manifestaciones mundiales; en él tienen su sede las grandes instituciones internacionales, como lo son la Sociedad de las Naciones, la Oficina Internacional del Trabajo, la Oficina Internacional de la Paz la Oficina Internacional de la Cruz Roja, la Oficina Masónica Internacional, la Oficina Internacional de la Propiedad Literaria e Industrial, y muchas más: Es ya conocido que Suiza es uno de los países más caritativos y cuya moneda se cotiza más alta que todos... Pero seguro que no darían una sola moneda para la corona de una imagen.

Nosotros creemos que sólo los

países en los cuales reina la ignorancia, el oscurantismo y el fanatismo, y que afortunadamente para nuestra pobre humanidad son pocos, sólo aquellos países son los que todavía son capaces de ser explotados por el clero, bajo un concepto o el otro, y es por esto por lo que, huyendo de la civilización y del progreso, los hombres levíticos se refugian en estos desgraciados países, para procurar chuparles la sangre, el sudor y el dinero a los que trabajan, para vivir ellos sin trabajar.

Pueblo de Villena, reflexiona un poco; si no puedes ver con los ojos, estudias, averiguas, indagas y verás que por desgracia tuya, sirves de último atrincheramiento a esa gente negra que va desapareciendo en los demás países.

L. G.

---

Chapi, nombre glorioso que llevó en triunfo por todo el mundo el nombre de España y de Villena, es muy justo que sea coronado de flores por el pueblo que le vio nacer. Esas coronas de flores, sencillas, de olorosa fragancia, son símbolo de cariño y de admiración respetuosa.

En cambio, hay coronas que no simbolizan más que el negocio de cuatro traficantes sin escrúpulo, y la idiotez de cuatro papanatas.

¡Cuánta diferencia entre la corona de Chapi y otras coronas y coronicas!

---

## Nuestras reformas

Próximamente anunciaremos a nuestros lectores las reformas que a partir de 1.º de junio próximo introduciremos en NOSOTROS.

Volverá a aparecer semanalmente, hasta que nuestros medios económicos nos permitan transformarlo en diario, siguiendo siempre en su orientación defensora de los intereses morales y materiales de Villena y de España en general.

## DIÁLOGOS VIYENEROS

## ANTÓN Y VERTUDES

Antón. (Llamando.) — ¡Vertudes!... ¿Se pué pasar?

Vertudes.—¡No!... ¿Cómo que si se pué pasar? ¡¡Pos no fartaba más! Entra, entra y déjate cumplir.

Antón.—Lo que me vi a dejar es er burro atao en la ventana, aquí jue-  
ra (avanza unos pasos). ¿Y Manuel?

Vertudes.—S'ha ido esta mañana a los cabezos a hacer una carga broza pal cerdo.

Antón.—¡Várgame los cojules! Pos pa eso venia yo a buscar-lo. Hecho plaza esta mañana y no m'ha salio na, y digo: Cogeré er burro y me traeré una carga broza pal cerdico. ¿Vujotros ya lo habeis capao?

Vertudes.—La semana pasó lo capó un tío d'esos que tocan la flautica.

Antón.—Yo aun no; es mú pequeño. ¿Y la chíquiya?

Vertudes.—A escardar el trigo de mi hermano s'ha ido con mi cuñá. ¿Y qué, juana cómo está?

Antón.—¿Aquella? Hecha un animal.

Vertudes.—Eso es güeno.

Antón.—Pal cerdo, pal burro y pa eya no vi a ganal bastante.

Vertudes.—¡No! Pos déjalos que engorden. ¿No quies echarle un bagor? (onociéndole el barral).

Antón.—Lo probaremos. (Sece, ca-caraspa y se limpia con el dorso de la mano). ¿D'ande es?

Vertudes.—Der secanico der Centica-jo. ¿Qué te parece?

Antón.—¿Qué m'ha de paecer? que es de primera y que no hay muchos en Vigena como este. (Sacu la petaca, la un cigarro y lo enciende). Güeno, pos me voy.

Vertudes.—¿Y esa prisa?

Antón.—Sí; me voy antes que sea más tarde, pa los praos o pa onde sea. Es que pensao: me liré pagá y si no trabaja Manuel nus iremos juntos y hablaremos d'asuntos de la colradia de los nazarenos, porque paece que notao que no ha tenio tanto entusiasmo como otros años.

Vertudes.—S'han desengañao muchos

dende esto de la corona; y luego ter disgusto que tuvimos.

Antón.—No sé ná.

Vertudes.—¡No! pos si hemos es-  
tao a punto de disepararnos y tó.

Antón.—¿Pos y eso?

Vertudes.—Vinieron a pedirme, por-  
que s'habían enterao que me yamaba Vertudes, pa hacerle una coronica pal niño, y yo les di lo que me pigó a mano.

Antón.—¿Er burro?

Vertudes.—¡Ca! un par de pendien-  
tes, unas arracás d'oro que pesaban media onza.

Antón.—Pos si hubián venio a mi casa también les hubiá dao yo otro par, pero hubiá sío d'estacazos.

Vertudes.—Y cuando se enteró éste se puso hecho una fiera. Me dijo esga-  
rruchaora, y yo qué sé cuantas cosas más. ¡Yoo...! ¡Cataqui las narices, no güervo más a meirme en camisa d'once varas! Tú ya sabes er geniecico que tiene; empezó a echar por su boca y d'un poco más me echa a mi a la cage, lo qu'es que al descándan acudió Frasquita, la que vive aquí a lao, y su marido, y entre eya y mi chíquiya parece que lo carmaron, si no... a estas horas no estábamos jun-  
tos.

Antón.—Es que las mujéres dais mo-  
tivo pa tó.

Vertudes.—Y hablando d'otra cosa,  
¿cómo l'han salio las toñas a la Isa-  
bel?

Antón.—Argunas han salio por la  
ventana der corral y las qu'han que-  
dao, l'heamos mandao la metá pa los  
chíquiños de mi hermano, y la otra  
metá nus las comenamos poco a poco  
mijotros; están más duras que un la-  
drigo.

Vertudes.—¿Y eso en qué consisti-  
rá? Porque a mi también m'ha pasao  
lo mesmo, y a tres u cuatro de la  
cage. Pegas un bocao de las más y  
parece que comes barró. Por eso no  
l'he dao pa que las pruebes.

Antón.—Yo creo que e culpa de los  
güevos.

Vertudes.—Ya pué ser, porque a mi  
me salieron tres hechos agua.

Antón.—Y a muchas les habrá pa-  
sao eso.

Vertudes.—Agora estoy haciendo un  
cuarterónico, a ver cómo me salen.

Antón.—Pos igual que las otras, u  
peor.

Vertudes.—¡No'quíes! Eso fartaba.

Antón.—Güeno, pos yo me voy y  
cuando venga Manuel le dices qu'estao  
yo aquí y que vendré a la noche.

Vertudes.—Está mu bien. Y a ver  
cuando vairs a venir por aquí un do-  
míngo; u que se venga la Isabel una  
tarde y nos iremos a coger colegi-  
tas ar caracol.

Antón.—No sé si podrá ir; porque  
el otro dia, encalando, le cayó una  
gota de cal en un ojo, y lo qué que  
paece un tomate.

Vertudes.—Pos venirse un dia, y si  
me salen güenas las toñas ya us guar-  
daré una pa que la gustéis.

Antón.—¡Cá, no comies! Ni las to-  
ñas ni ná de lo que se tenga que ha-  
cer con güevos sardrá bien; porque  
los güevos que hay en Villena están  
hechos agua tós, Vertudes. Conque dica  
o'ao rafo. (Desde la puerta). ¡Oye, sal  
a coger esta moñigá que t'ha de-  
jao mi burro!...

Vertudes.—Ya voy, antes que me  
la quitea, y muchas gracias.

JOSE LOPEZ

Barcelona.

---

**La incultura, el fanatismo y to-  
das las manifestaciones de la  
ignorancia de un pueblo suelen  
condensarse y se cristalizan en  
actos como el que en Villena  
preparan "ciertos elementos"  
para Septiembre próximo...**

---

# CUENTO

## LA MAS HERMOSA JOYA

En un pintoresco pueblo de la costa levantina, había una vez un venerable «Pater» que, percatado de su verdadera misión, no dejó constantemente de preocuparse por el bienestar de los más necesitados.

Pero la fe en aquel pueblo se iba debilitando y le costaba al pobre «Pater» sudar la gota gorda, para poder sacar dinero a los más opulentos y, con esas miserables monedas, acudir al socorro de los indigentes.

¡Ah!, soberbia idea se le había ocurrido al buen vicario. De esa manera si que conseguiría aumentar la fe y sacar fácilmente los cuartos. Porque las amantes ovejas del rebaño del Señor necesitan fastuosidad para acudir al redil. ¡Pues fastuosidad tendrían, y dinero largo les habría de costar!

Y como lo pensó lo hizo. Aquella mañana empezó su propaganda entre las dos docenas de beatas que acudían bien temprano a murmurar de todos los nacidos.

—¡Hermanas mías! — les dijo, — a nuestra amantísima Virgen le hace falta una Corona, una costosisima joya, que llame poderosamente la atención; en vuestras confío, para que divulguéis la magna idea y se comience a recaudar dinero con que llevar a término esta hermosa obra.

Las beatas se encargaron de extender por todo el pueblo la noticia, y las más fervientes devotas se apresuraron a entregar algunas pesetas y a recaudar entre todos los demás vecinos las cantidades que le podían sacar a cada uno.

La recaudación llegó a una cifra considerable y mientras se seguía recaudando más, se encomendó la ejecución de la portentosa joya a un artífice extranjero.

### II

Era por aquel tiempo también cuando llegó al pueblo un señor, completamente desconocido, acompañado de un arquitecto de la capital.

Se dirigieron a las afueras del pueblo, en donde habían sido adquiridas por el desconocido, varias parcelas de terreno. Tomaron medidas, consultaron algunos planos y hablaron con varias personas de la localidad. Al parecer todo quedaría arreglado, porque a los pocos días empezaron las obras en aquellos terrenos, para la construcción de cien pequeñas casas.

### III

Los ingresos para costear una Corona habían sido cuantiosos. Sumaron en mucho a los cálculos del «Pater» y se hallaba en extremo satisfecho.

Las cien pequeñas casas que, bajo la dirección del arquitecto de la capital se estaban construyendo, tocaban también a su fin.

Y llegó el día señalado para la Coronación, que la Naturaleza lo brindó espléndido y primaveral.

La Coronación había de ser, por iniciativa del «Pater», en pleno campo, y después haría la Virgen su entrada en el pueblo con la magnífica joya.

Procesionalmente fué llevada hacia las afueras del pueblo, seguida de la multitud que, con fervor, le acompañaba. Delante, en un abultado estuche, iba encerrada la joya; que nadie aun había conseguido poder ver.

Al llegar a la nueva barriada obrera hizo alto la comitiva, y el «Pater», cogiendo el estuche, lo abrió con toda clase de ceremonias, mostrando al pueblo lo que contenía:

¡Cien llaves, correspondientes a las cien casas que, en nombre de la Virgen, se habían adjudicado a los cien obreros más necesitados!!

El pueblo, lleno de emoción por la soberbia ocurrencia del «Pater», prorumpió en aclamaciones de entusiasmo vitoreando a la Virgen y al buen «Pater», que había sabido colocar, sobre la imagen, la más preciada joya: La de la Caridad y el Bien hacia sus semejantes.

### ALE

## EJEMPLO A QUE IMITAR

Por feliz y generosa iniciativa de algunos socios la digna Junta administrativa del «Carino Villenense» acordó hacer un donativo de 250 pesetas para aumentar la caritativa suscripción iniciada por NOSOTROS con el benéfico fin que ya conocen nuestros lectores.

Estos nobles rasgos de desprendimiento, son los que honran a todas las sociedades que como el «Carino Villenense» representan el sentir general y los nobles impulsos de un pueblo.

Fundadamente suponemos que la

loable conducta del «Villenense» será imitada por otras sociedades análogas de nuestro pueblo, ya que la suscripción que tiene abierta NOSOTROS tiene la finalidad tan altruista y benéfica para Villena, en el orden moral y material, que nadie puede negar.

Desde estas columnas enviamos a la popular y simpática sociedad las más rendidas gracias, en nombre de todos los villenenses que han de recibir sus beneficios.

En el panteón de personajes  
sin lustre

### EPITAFIO

En este techo de piedra,  
triste, reposa un alcalde.  
Murió a «golpe» de vara  
que otro alcalde le asestara;  
y antes de morir perdió  
la memoria, por su mal,  
olvidando de cumplir  
lo que ofreció al Hospital.  
Su paso por la Alcaldía,  
al pueblo causó alegría;  
trajo el agua, creó escuelas,  
y, para fin de su historia,  
cien casas edificó.  
¡Dios le dé su santa gloria!

\*\*\*

Aquí yace un fervoroso,  
un devoto del rosario,  
que se puso escapulario  
para estar más salero.  
De la región de la luz,  
a las tinieblas pasó,  
y allí la muerte encontró,  
rezando, brazos en cruz.

\*\*\*

Una lumbrera pascista,  
el sueño eterno aquí duerme.  
¡No lo despiertes!  
pudiera creer otra cosa;  
¡déjala! que así, reposa  
y deja en paz a su esposa  
y a otra dama primorosa.  
«Mortus est; ad vitam aeterna,  
dominus glorificate coronam;  
populo Villenense, dixit:  
multus pesetos costame tua broma.»

### SUPLICA

Camante, que llegas del mundo,  
donde viven alegres las gentes,  
no despiertes del sueño profundo  
los cuerpos, sin lustre, de aquestos  
(yacentes,  
FRASQUITO ZUELA

**Los que tienen más su voluntad  
y su corazón en el Vaticano,  
que en Villena y sus necesidades,  
los adeptos de la Iglesia de  
Roma, no desisten de organizar  
para Septiembre próximo, la estéril  
y anticristiana Coronación.  
Es necesario que los vecinos  
laboriosos y dignos, los que  
desean para su pueblo mejoras  
efectivas y progreso moral y  
material tomen buena nota de  
la nefasta labor que están haciendo  
los "ensotnados de alma",  
y preparen algún acto de  
desagravio hacia el Cristo  
humilde del Calvario, que verá  
con dolor, cómo las riquezas  
que Él anatematizó, sirven hoy  
para escarnecer su sacrosanta  
doctrina de amor y de humildad**